

Alfredo Camhaji

## 5. La teoría "del fin de la ideología": una ideología anticomunista

Conforme se hace cada vez más evidente la incapacidad del capitalismo para resolver los problemas de fondo que preocupan a la humanidad, el capital monopolista busca hacer más eficiente su influencia sobre las masas trabajadoras. Su objetivo primordial, a la vez que su tarea más apremiante, es el crear una alternativa ideológica a la doctrina marxista-leninista, justificar las formas económicas y políticas del capitalismo monopolista de Estado y adaptarse a las nuevas demandas de la revolución científico técnica.

Las ideas anteriores sobre el individuo, la democracia, la libertad, la justicia y la igualdad, cuyo principal punto de apoyo es el principio del "orden natural",<sup>1</sup> pierden su capacidad de convencer y, al igual que el conjunto de la ideología burguesa, entran en crisis. En efecto, la era de dominación de la libre concurrencia pertenece a un pasado remoto, ha cedido su lugar al monopolio y al creciente papel del Estado en la actividad económica que, hoy por hoy, es uno de los rasgos más característicos del capitalismo contemporáneo. Así pues, el capitalismo monopolista de Estado conduce inevitablemente a una ruptura de los principios burgueses tradicionales y a "una revolución de valores".<sup>2</sup>

La burguesía y los representantes teóricos e ideológicos de sus intereses tratan de salir al paso a la crisis a través de los medios que tienen a su alcance. Entre ellos figuran: el impulso a la producción ideológica y propagandística y la aparición de formulaciones teóricas llamadas a llenar el vacío ideológico existente y a reforzar el frente de lucha ante la ideología comunista. Por ello no es casual la renovada aparición de "novísimas" doctrinas económicas, políticas y sociológicas. Tal es el caso de *El nuevo estado industrial* de J. K. Galbraith; la teoría de *El fin de las ideologías* de D. Bell, R. Aron, Lipset, entre otros; *De las fases de crecimiento* de Rostow, que han encontrado las "puertas abiertas" en no pocas editoriales y centros de investigación y docencia.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Esta tesis consideraba que el desarrollo económico, político y jurídico, se regía por la "mano invisible de la competencia", creando así un orden natural, en el que los derechos "naturales" de los hombres eran inalienables por su propia esencia.

<sup>2</sup> Ver Y. Zamoshkin, *La crisis del individualismo burgués y el individuo*, Moscú, Editorial Progreso.

<sup>3</sup> "La consigna del fin de la ideología —comenta L. Moskvichov— fue recogida en Occidente por muchos economistas, filósofos, historiadores y sociólogos y por ciertos políticos, personalidades públicas y periodistas. ... (y) a mediados de la década del 60' era ya imposible encontrar un libro... en que no se tocara la cuestión del fin de

El carácter marcadamente ideológico de estas teorías pone de relieve la agudización de la lucha ideológica en el mundo actual,<sup>4</sup> en el que las ideas sociales se convierten en una arma política de clase. En efecto, la ideología de la clase dominante no puede permanecer "indiferente" a la ideología del proletariado como clase antagónica. Todas las ventajas que ofrecen el poder y la tradición están de lado de la clase gobernante, las fuerzas progresistas y revolucionarias *se ven obligadas* a plantear una concepción objetiva de la realidad a fin de contrarrestar las presiones de sus oponentes.

Mediante el examen de algunas de sus principales tesis, nos proponemos demostrar que la teoría "de la declinación del siglo ideológico", del "fin de las ideologías", retoma de manera parcial algunos fenómenos que existen,<sup>5</sup> los deforma y, aun a riesgo de sacrificar su contenido y lógica interna, actúa como una "filosofía política", cuya limitante más importante es el excluir del análisis el examen de las relaciones sociales de producción.

Teniendo en cuenta estas observaciones, veamos a grandes rasgos en qué consisten las tesis fundamentales de esta teoría.

Los teóricos del "fin de la ideología", apoyados en las novísimas teorías sociológicas y económicas, distinguen dos tipos de sociedad. El primero, lo conforman todas aquellas sociedades que no han logrado un grado de desarrollo suficiente y se encuentran en una fase preindustrial, cuyas principales características serían: la inestabilidad en su orden político y económico, como producto de la no resolución de los problemas sociales básicos, debido a la lucha de clases que se produce en su interior, expresada en conmociones sociales, revoluciones y golpes de Estado.

Estas sociedades tuvieron su mejor expresión en el capitalismo "clásico", léase capitalismo de la fase libre competitiva; en aquel entonces el Estado no tenía ingerencia determinante en la actividad económica, limitándose tan sólo a cumplir la función de preservar el orden, tarea en la que frecuentemente era manipulado por uno u otro sector social.

El segundo tipo es la sociedad industrial, por la cual se entiende capitalismo monopolista de Estado, en donde los problemas fundamentales han sido resueltos gracias a que la desigualdad económica se ha reducido a tal grado que pierde importancia política. El movimiento y la clase obrera gozan de garantías políticas y jurídicas, integrándose así a la "sociedad industrial". Las otras clases y grupos sociales a su vez han logrado un acuerdo básico

la ideología." L. Moskvichov, *Teoría de la desideologización; ilusiones y realidad*, Moscú, Editorial Progreso, 1974, p. 11.

<sup>4</sup> De aquí que no se pueda considerar el análisis de esta teoría desde un ángulo exclusivamente académico, cuyo examen gire sólo en torno a su carácter adecuado o inadecuado. Es una lucha social cuya importancia radica en ganarse a los sectores de la población a una u otra interpretación.

<sup>5</sup> Al respecto escribe Moskvichov: "Sería una simplificación... calificar dichas teorías de fantasía pura, no relacionada en nada con los procesos que se operan en la realidad y los problemas que se plantean ante la humanidad. De ser así, no podrían encontrar amplia resonancia ni terreno para su difusión; estas teorías son más bien un "espejo cóncavo" que ofrece una imagen deformada del mundo real", *op. cit.*, p. 17.

sobre los problemas sociales de la época. En esta sociedad predomina la unidad, no hay contradicciones propiamente antagónicas, aun las más graves pueden acometerse con la cooperación. Por tanto, los problemas sociales giran en torno a la dirección administrativa, técnica y la reforma parcial del Estado, quien expresa y sirve a los intereses de la sociedad toda.

En la *nueva* sociedad industrial las ideologías, que son un acicate para la acción política de masas, entran en crisis, al confrontarse con la organización y administración racional de la sociedad; por tanto, la ideología es ya inoperante al no poder servir de estímulo a la actividad de los individuos, grupos o clases sociales y en general de *toda la sociedad*. La humanidad no tiene fe ya en consignas y llamamientos ideológicos y menos aún en que los principales problemas que vive el mundo puedan ser analizados por la ideología. La época de la ideología llega a su fin, cediendo su lugar a la tecnología, a la ciencia, aunque con las siguientes salvedades:

a) La declinación de la ideología no significa la desaparición de toda ideología, ni que en la sociedad industrial se eliminen las diferencias políticas o ideológicas, sino que las ideologías universales no son ya una *guía para la acción* política y el que en los países desarrollados los conflictos ideológicos y políticos no son *antagónicos*;

b) No en todos los países opera este fenómeno, sino sólo en los capitalistas desarrollados; los socialistas se guían por el marxismo-leninismo, aunque el impacto de su desarrollo técnico los lleva día a día hacia la declinación de la ideología, y en los países subdesarrollados sigue prevaleciendo el enfoque ideológico, como consecuencia de su atraso en el que subsisten las pasiones y los intereses egoístas.

Esta teoría si bien equivale a una defensa más sutil, más velada de la conciliación entre las clases, no es ni con mucho nueva, y menos original. Ya Kautsky en 1914, en su discurso apologista del imperialismo, había señalado que la dominación del capital monopolista atenúa la desigualdad y las contradicciones al conformar un *ultraimperialismo* capaz no sólo de conjuntar los intereses de las diversas facciones de la clase dominante en actos pacíficos y razonados, sino de aminorar la contradicción burguesía-proletariado. Por lo que el avance del capitalismo lejos de agravar más y más sus contradicciones, la desigualdad y la anarquía de la producción, las crisis cíclicas, la opresión social y política, propicia el progreso de la sociedad humana y elimina los conflictos sociales.

Los autores del fin de la ideología buscan sustentar y desarrollar su teoría con base a tesis que podrían agruparse así:

1. De orden metodológico, que de manera esquemática pueden resumirse en:

a) La verdad objetiva es incompatible con la ideología, de aquí se parte para formular la oposición absoluta y de principio entre la ciencia social y cualquier ideología. El conocimiento objetivo y los intereses sociales —nos

dicen— son conceptos opuestos; la teoría científica es incompatible con los juicios de valor y la descripción de la realidad con su apreciación. La ciencia social es ideológicamente neutra, se halla al margen de la lucha de clases; esta ciencia debe desarrollar una descripción imparcial de los hechos y fenómenos de la realidad, eliminando todos aquellos valores “extracientíficos”.

Los razonamientos científicos —afirman— son juicios sobre los hechos y pueden y deben comprobarse a través de experiencias, mientras que estos juicios son objetivos,<sup>6</sup> los juicios de valor ponen el énfasis en la actitud subjetiva. Los primeros son la base de la ciencia, porque nos ofrecen una información exacta; las segundas, al ser subjetivas, expresan el punto de vista y los intereses de quienes las emiten y son el pilar de la ideología.

Cabe preguntarnos, ¿es posible una teoría social imparcial en las sociedades construidas sobre la lucha de clases? ¿La exposición de los hechos y fenómenos sociales puede escapar a su valoración? ¿Es correcta la ideología de las ciencias sociales?

Las teorías sociales en la medida en que afectan los intereses vitales de las clases, adoptan un carácter partidista; las ciencias sociales no pueden permanecer al margen de la lucha de clases, como afirma Lenin:

*Esperar una ciencia imparcial en una sociedad de esclavitud asalariada, sería la misma pueril ingenuidad que esperar de los fabricantes imparcialidad en cuanto a la conveniencia de aumentar los salarios de los obreros, en detrimento de las ganancias del capital.<sup>7</sup>*

La descripción de los hechos no es posible realizarla sin perseguir un objetivo planteado con anterioridad, la selección del material de estudio y su jerarquización sólo es posible realizarla con criterios valorativos, a partir de un mínimo de juicios teóricos cognoscitivos, filosóficos, políticos, etcétera. La formulación de hipótesis y su argumentación —aun pretendiendo desembocar en la descripción de fenómenos o hechos particulares, en lo que sería un análisis superficial de sus vínculos e interconexiones— se realiza a partir de criterios de valor. Así pues, el afán por evitar ciertos juicios de valor conduce

<sup>6</sup> La objetividad para estos autores es la voluntad del científico por sustraerse a su subjetividad, adoptando una postura “objetiva” imparcial; es decir, la objetividad se encuentra íntimamente vinculada al sujeto, concepción que dista mucho de la materialista que sostiene que una verdad, una teoría o una ley es objetiva cuando representa, reproduce o reconstruye la realidad. Ver Sánchez Vázquez, “La ideología de la ‘neutralidad ideológica’ en las ciencias sociales”, *Historia y sociedad*, segunda época, núm. 7, México, 1975, p. 12. “Objetividad y objetivismo —señalan Kelle y Kovalzon— no son dos cosas iguales si el primer término se emplea para caracterizar el conocimiento científico, el segundo determina la posición del teórico, a saber, la posición de imparcialidad” en el conocimiento de la vida social, la posición del observador pretendidamente objetivo y desinteresado de los procesos sociales... *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*, Moscú, Edit. Progreso, 1972, p. 24.

<sup>7</sup> Lenin, *Obras escogidas*, en III tomos, “Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo”, tomo I, Moscú, Ed. Progreso, 1961, p. 61.

inevitablemente a que en su lugar se coloquen otros juicios de valor. Por último, al dejar el producto de la investigación al arbitrio del *cliente*, la utilización de los resultados y las recomendaciones "neutras" se tornan en fenómenos de valor a partir de la explicación e implementación que de éstas se hagan.

La ideología y las ciencias sociales se encuentran íntimamente vinculadas a la realidad, y sólo en formulaciones abstractas es posible escindirlas. Sánchez Vázquez ha apuntado 5 causas principales de ello.<sup>8</sup>

1. Las ciencias sociales surgen en un marco ideológico dado, determinado por las relaciones sociales de producción. Así, por ejemplo, la economía política clásica descansa en el supuesto de una naturaleza humana inmutable y egoísta.

2. La selección de los problemas fundamentales se da a partir de una concepción ideológica. La presencia o no de los conceptos explotación, lucha de clases y revolución en el contenido de una teoría es reveladora de posiciones ideológicas.

3. El significado de los conceptos en las teorías sociales varía en función de la ideología. Conceptos como Estado, clase social, varía tanto en su contenido como el lugar que ocupa en el sistema que lo integra.

4. La tarea que se fijan las ciencias sociales —en cuanto a transformar o preservar la realidad— no puede ser separada de una opción ideológica.

5. El método de conocimiento y análisis que adopta un investigador no está exento de supuestos ideológicos. Los métodos naturalistas, positivistas u objetivistas implican una visión ideológica ante los objetos sociales.

b) Al tomar como punto de partida la doctrina positivista, los teóricos del fin de la ideología plantean que las ciencias sociales deben recoger el modelo de conocimiento de las ciencias naturales; la adopción de su método exacto y su neutralidad ideológica es la condición para que las ciencias sociales se conviertan en una verdadera disciplina científica. El análisis se traslada del conocimiento de las leyes sociales a una descripción empírica de la actividad social, al negar las leyes del desarrollo histórico y la regularidad objetiva del progreso social. La sociedad como objeto de estudio se distingue de la naturaleza, y su estudio no deriva mecánicamente de ella. De manera esquemática se pueden resumir así tres de las principales diferencias metodológicas entre las ciencias sociales y las naturales; tomando como punto de partida lo expuesto por Kelle y Kovalzon<sup>9</sup> y Michel Lowy.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Ver Sánchez Vázquez, "La Ideología . . .", *op. cit.*, pp. 15-20.

<sup>9</sup> Kelle y Kovalzon, *Ensayo sobre la teoría marxista de la sociedad*, Moscú, Editorial Progreso, 1972, capítulo 1.

<sup>10</sup> Michel Lowy, "Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales", en varios *Sobre el método marxista*.

*Ciencias sociales*

Estudia las relaciones que los hombres establecen en el proceso de producción. Todo lo que ocurre en la sociedad, es resultado de la actividad de los hombres, los que actúan conforme a sus intereses y necesidades.

La sociedad humana vive tanto en un constante proceso de cambio como en una relativa estabilidad, en virtud de los cuales la ciencia se plantea dividir la historia y hallar los elementos comunes que se repiten en los acontecimientos históricos.

En los problemas sociales están en juego la diferencia de los intereses sociales de clase. Las implicaciones político-ideológicas de la teoría social pueden tener consecuencias directas sobre la lucha de clases.

*Ciencias naturales*

Estudia la relación entre las cosas. Los fenómenos que se producen son el resultado de la interacción de las fuerzas de la naturaleza.

Los movimientos en la naturaleza poseen características relativamente estables; se repiten aunque no idénticamente. Así se logra precisar las leyes a las que obedecen, y la ley es lo común, lo esencial de lo que se repita.

Las ciencias naturales se *utilizan* de forma desigual y con distintos fines sociales. Estas ciencias, sólo en la medida en que contribuyen al desarrollo de las fuerzas productivas, influyen en la lucha de clases.

c) Esta concepción, que pretende desideologizar las ciencias sociales, parte de la premisa de que cualquier ideología, en la medida en que expresa los intereses de un grupo o clase social, es una forma de conciencia falsa parcial, que al perseguir un interés propio deforma y aun mistifica la realidad. De esta manera se presenta el origen de clase de una u otra ideología con una representación necesariamente incorrecta y deformada de la realidad.

En efecto, toda ideología refleja la realidad social desde el punto de vista de los intereses y aspiraciones de una u otra clase, como señala Lenin "No hay término medio (pues la humanidad no ha elaborado ninguna 'tercera' ideología; además, en general, la sociedad desgarrada por las contradicciones de clase nunca puede existir una ideología al margen de las clases ni por encima de las clases".<sup>11</sup>

Sin embargo, la relación de la ideología con los intereses de clase no resuelve en sí mismo su *veracidad*. Un problema aparte es el grado de objetividad, de correspondencia con la realidad. No todas las clases están interesadas en el desarrollo de las fuerzas productivas, sobre todo si este progreso amenaza sus intereses, ni todo interés de clase contribuye a la resolución de los problemas y contradicciones. En la época de descomposición del capitalismo<sup>12</sup> sólo la teoría fundada en los intereses de la clase

<sup>11</sup> Lenin, *Obras escogidas* en III tomos, tomo I, "¿Qué Hacer?", p. 150.

<sup>12</sup> Como afirma Moskvichov, "Las ideologías evolucionan a su vez junto con el

obrero, como clase revolucionaria "dado que es la única capaz de reconocer y proclamar el proceso de cambio social",<sup>13</sup> posibilita la adquisición de un conocimiento realmente científico, de las leyes objetivas del desarrollo social.

2. De orden sociológico: considera que el desarrollo de la sociedad trae aparejado la pérdida de importancia de la ideología en el acontecer social.

Los autores de esta teoría plantean que el progreso científico-técnico conduce por sí mismo, sin necesidad de una revolución social, al surgimiento de una nueva sociedad, en la que los problemas son de tipo técnico, no ideológico; por tanto, sólo pueden ser resueltos si se abordan desde esta perspectiva,<sup>14</sup> con un sentido práctico, como única o por lo menos principal vía de conocimiento.

La revolución científico-técnica actual sin duda produce cambios significativos en los procesos sociales. La ciencia participa cada vez más en la producción de bienes materiales como un componente básico de las fuerzas productivas, revolucionando los procesos de producción al ampliar las ramas industriales existentes e incluso creando otras nuevas. La participación del proletariado intelectual en el proceso de trabajo aumenta considerablemente formando parte del "trabajador colectivo". Cobra importancia la argumentación técnica en la toma de decisiones económicas, políticas, administrativas y en general de todas aquellas disposiciones a cargo del capital monopolista, ya sea que éstas fuesen ejecutadas por el Estado, o ya por las grandes corporaciones.

Empero los cambios operados por el desarrollo de la ciencia y de la tecnología no se realizan por sí solos —como pretenden hacernos creer los teóricos del fin de las ideologías—, sino que lo hacen a través de la influencia de las relaciones sociales que constituyen el otro aspecto indispensable de la producción.<sup>15</sup> Los hombres no pueden reproducir sus condiciones

desarrollo de la sociedad y los cambios que se operan en las condiciones materiales de existencia de las clases..." "Todas las ideologías precedentes (a la del proletariado) vivieron épocas de ascensos y descensos. Esto reflejaba, en la esfera ideológica, los ascensos y descensos de ciertas clases y grupos sociales. Cuando estas clases expresaban, en el proceso de su consolidación, las demandas objetivas del desarrollo de la sociedad, su ideología era avanzada, trataba de penetrar en la esencia de los fenómenos sociales y comprenderlos y hacía cierto aporte a la revelación de la verdad objetiva. Pero cuando estas clases sufrían un descenso, convirtiéndose en freno del desarrollo social, la ideología no trataba ya de buscar verdades, sino que se reducía a una apologética. Empero, hasta en los tiempos mejores, la ideología de todas las clases precedentes al proletariado no era jamás por completo científica", *op. cit.*, pp. 74-75.

<sup>13</sup> Michel Lowy, "Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales", en varios *Sobre el método marxista*, p. 41, citado por Enrique Suárez-Villa en *Estudios Políticos*, núm. 6, artículo "Premisas Inagotables".

<sup>14</sup> El enfoque técnico —a juicio de estos autores— se aplica en todos los campos de la actividad humana, abarcando desde la producción de bienes materiales hasta la actividad socio-política.

<sup>15</sup> "Sólo en los razonamientos abstractos se puede hablar de las fuerzas productivas sin mencionar las relaciones de producción; en la realidad, son dos cosas insepara-

de existencia de manera aislada, sino que lo hacen estableciendo determinadas relaciones de producción en el desarrollo de una actividad conjunta y el intercambio de su actividad. Por tanto, el desarrollo de la técnica, su carácter, orientación y funcionamiento, no se puede concebir sin incluir las relaciones sociales de producción; el avance de los instrumentos y medios de producción no se produce por sí mismo, sino por las clases sociales.

Por ello no es válido afirmar que el desarrollo científico tecnológico cambia automáticamente la sociedad, al margen de la situación en que se encuentran las relaciones sociales. La transformación cualitativa de la estructura de la sociedad sólo es viable en condiciones de una revolución social.<sup>16</sup> Los cambios que se operan en la técnica contribuyen a la creciente socialización del trabajo y profundiza las contradicciones del capitalismo, sentando las condiciones objetivas para su transformación.

La tesis anterior, en cuanto a que en la "nueva sociedad" los problemas se aborden desde una perspectiva técnica y no ideológica, lleva implícita por lo menos dos consideraciones que sería útil examinar:

1. En la sociedad industrial sólo quien cuente con un instrumental técnico adecuado podrá enfrentar la problemática social, lo que deriva en que sólo el Estado o las grandes corporaciones que en la fase del capitalismo monopolista de Estado son las únicas capaces de contratar enormes equipos de analistas y técnicos, que disponen de los medios y los instrumentos necesarios, pueden resolver los problemas que aquejan a la sociedad. Es a través de proyectos, de planes, como se puede enfrentar el problema del desempleo, de la productividad, de los "marginados", del desarrollo desigual, de la anarquía de la producción, de la pobreza, etcétera. Por tanto, no son los movimientos de masas guiados por una ideología y una teoría científica quienes pueden emprender estas transformaciones, sino la política económica y social que desarrolle el Estado, fundada en criterios científicos y no ideológicos y actuando conforme lo aconseja la técnica y no los intereses de una u otra facción o clase. En la medida en que los movimientos de masas se pliegan a la condición estatal de la política económica, éstos serán "conscientes", históricamente fundados y eficaces; al contrario, en el grado en que los movimientos de masas tomen un vuelco diferente al señalado por el Estado, serán "inconscientes", alejados de la realidad —"exóticos"— y destinados al fracaso.

La experiencia nos señala que después de cientos y aun de miles de proyectos y programas que el Estado ha puesto en marcha, los problemas

bles... Los hombres establecen determinadas relaciones para mantener su existencia precisamente en la producción, como modificación de la naturaleza con ayuda de los medios de trabajo". (Kelle y Kovalzon, *Ensayo sobre la...*, op. cit., pp. 57-58.)

<sup>16</sup> "Las revoluciones —afirma Alonso Aguilar— no son hechos anormales que alteren negativamente el curso de la historia, no son signos de muerte y de ruina, sino de vida y de cambio: son incluso *El motor de desarrollo de la sociedad* y la condición indispensable para pasar de una formación social a otra." Alonso Aguilar, *Capitalismo y revolución en México*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1977.

esenciales que afectan a las masas trabajadoras no han sido resueltos, lejos de ello la presente crisis que viven los países capitalistas los han agudizado y puesto de manifiesto. Los proyectos sociales desarrollados por el Estado más que resolver los problemas, lo que en realidad se proponen es atenuarlos y paliar sus efectos; no testimonian el fin de la ingerencia de las masas, sino que son producto y consecuencia de la lucha de clases. La clase obrera y el capital monopolista son polos opuestos antagónicos. La clase dominante consciente de sus limitaciones y dificultades económicas, políticas e ideológicas, busca reforzar su control y su dominio a costa de los trabajadores. La clase obrera, como afirma Fidel Castro, "en la medida que lucha, que avanza interpretando las leyes de la sociedad humana, interpretando las necesidades y los anhelos de las masas, va creando la conciencia revolucionaria."<sup>17</sup>

2. El acontecer social de mayor importancia no obedece a motivos ideológicos, lo que significa que la ideología en la nueva sociedad no es ya una guía para la acción práctica,<sup>18</sup> y los intereses ideales y aspiraciones han dejado de desempeñar una función importante en la vida de los hombres.

Los intereses de clase, como bien lo expone Moskvichov,

*constituyen la fuerza motriz de la actividad práctica y expresan los objetivos y tareas principales de una clase que deviene de su situación real, por eso el interés de clase no es una definición subjetiva, sino objetiva, ya que existe independientemente de si es comprendido o no. La ideología es, ante todo, un reflejo y una comprensión de sus intereses por las clases... Los intereses, necesidades y aspiraciones se realizan en base al cumplimiento práctico de sus problemas, y esto no puede operar al margen de la ideología.*<sup>19</sup>

Por tanto, plantear el que la humanidad no se desenvuelve por y a partir de sus intereses de clase, equivale a suponer que el agrupamiento de la sociedad ya no corresponde a las distintas clases que la integran y que los móviles y aspiraciones de los hombres no se fijan ya por su ubicación objetiva en la sociedad, lo que a todas luces parece un absurdo.

3. De orden francamente propagandístico y anticomunista; pretende demostrar la inviabilidad e inoperancia de la doctrina marxista-leninista y el carácter totalitario del "modelo" socialista.

Las teorías del fin de la ideología presentan al marxismo como una teoría anticuada, en descenso, propio del siglo XIX, cuyas principales pre-

<sup>17</sup> Fidel Castro, "Discurso del XII Aniversario del Asalto del Moncada", en *Imperialismo "Tercer Mundo" y Revolución*, Cuadernos Anagrama, núm. 113, Barcelona, 1975, p. 100.

<sup>18</sup> Ver Moskvichov, *op. cit.*, pp. 127-128.

<sup>19</sup> "La ideología aspira a guiar su comportamiento y, al mismo tiempo, más que explicarlo —que es el fin propio de la ciencia— trata de justificarlo... aduciendo para ello si es necesario... ciertos intereses, aspiraciones o ideales." Sánchez Vázquez, "La ideología...", *op. cit.*, p. 12.

dicciones y profecías no han sido realizadas,<sup>20</sup> lo que a su juicio comprueba que el marxismo es un dogma de fe, que poco o nada tiene que ver con el mundo que vivimos,<sup>21</sup> pues descansa en ilusiones y extravíos, llegando incluso a conformarse como una utopía que no tiene basamento real; ni en lo que se refiere al estudio de la situación actual de los países capitalistas ni a sus posibilidades revolucionarias.<sup>22</sup> Por tanto, no tiene sentido prestarle mayor atención, salvo en lo que se refiere al plano de la lucha ideológica internacional, sobre todo en los países subdesarrollados.<sup>23</sup> Por lo que se dan a la tarea de rebatir las principales tesis marxistas, refutando las premisas filosóficas, económicas y políticas, en las que se sostiene: desde la ley de la acumulación de capital hasta la teoría del imperialismo, el concepto explotación, lucha de clases, clases sociales, etcétera. Así el producto de sus análisis, su lógica interna y orientación ideológica, están enfocadas a una lucha frontal al marxismo.

En resumen, los teóricos del fin de la ideología señalan que en la nueva sociedad industrial no existen conflictos antagónicos, presentándose una tendencia a la convergencia en la que los problemas pueden resolverse con base a concesiones y compromisos mutuos. Sólo los comunistas de fuera y de dentro de la sociedad industrial impiden el desarrollo de esta nueva tendencia histórica, cayendo junto con la ultraderecha en posiciones retardatarias, pues a través de la agitación agravan las relaciones entre las clases provocando anarquía y desorden en pos de un régimen totalitario, los primeros, y del fascismo, los segundos.

Comunismo y fascismo se convierten en dos aspectos de una misma alternativa. De esta manera resulta que la izquierda, que ha sido siempre defensora de la democracia, de un plumazo se convierte en la responsable de la opresión política y de la extinción de las libertades democráticas burguesas.

<sup>20</sup> "...El esquema marxista —afirma R. Aron, destacado teórico del fin de las ideologías— no corresponde, y ello es manifiesto, a lo acontecido en el siglo xx. A menos que consideremos socialistas al régimen americano y colectiva a la propiedad de las grandes empresas... y a menos que recusemos el arbitraje de los hechos, es difícil sostener las tesis de la pauperización y la agravación de las contradicciones del capitalismo..." Raymond Aron, *Tres ensayos sobre la era industrial*, Barcelona, Edema, S. A., 1967, pp. 28-30.

<sup>21</sup> Daniel Bell afirma "En la última década hemos presenciado un agotamiento de las ideologías del Siglo XIX en particular del marxismo..." Daniel Bell, *El fin de las ideologías*, Trad. Alberto Seoner Barbis, Madrid, Edit. Tecnos, 1964, p. 272.

<sup>22</sup> "...hasta el momento ninguna resolución abanderada por las teorías de Marx ha seguido el desarrollo y expresión del capitalismo..." R. Aron, *op. cit.*, pp. 29-30.

<sup>23</sup> Estos autores sostienen que en los países "en vías de desarrollo" existe un debate ideológico, por lo que... "quien prevalece fiel a la herencia humanista y liberal de Occidente tiene derecho a desea, no por interés propio (*sic*), sino también en beneficio de los pueblos, que los países del tercer mundo consigan hacer 'despegar su economía del suelo' sin tomar como modelo las hazañas de Stalin", por tanto deben liberar una lucha ideológica. Raymond Aron, *op. cit.*, p. 43.

La lucha de los teóricos del fin de la ideología contra la ideología proletaria, confirman la necesidad de la burguesía por reforzar su control sobre las masas trabajadoras a la vez que su creciente incapacidad por ofrecer una interpretación científica de la sociedad.

Queda pendiente el estudio de la utilización política e ideológica que la clase dominante hace de la teoría del fin de la ideología, el cual sólo puede ser abordado desde la óptica de la lucha de clases.

3 de julio de 1977.